

## UNA CARTA ABIERTA

De Víktor Gómez

**A Antonio Martínez i Ferrer**

*“Pero vivir es siempre la aventura  
a que nos mueve el otro, un riesgo impune  
donde apostar con ganas a un destino  
más favorable que la muerte.”*

El espesor del mundo.  
Jenaro Talens

Valencia, a 14 de noviembre de 2007 / 2 de octubre de 2008

Sin prisas, con alguna pausa, desde la buena hora del reencuentro epistolar, la cita, el verso, va tejiéndose el presente en un tapiz con nuestra alegría y coraje, con las armonías y contrastes, entretelas que cantan lo que no se saben decir de otra manera. Convivir es material poético, la forma misma: el latido, la escucha, el silencio cómplice -la abierta mano- y la mano que transcribe. Una escucha. Tú vienes de una larga singladura. Atravesó tu cuerpo la fatiga, la dictadura, la clandestinidad, el dolor que metabolizaría lo exterior y lo interiorizado, la enfermedad y sus “efectos secundarios”.



Vicent Camps, Antonio Orihuela, Antonio Martínez,  
Arturo Borra, Laura Giordani y Enrique Falcón

¿Qué haremos ahora que hemos juntado el caudal de tu sangre y la nuestra en la humana riada de los inconsolables?

No amanece, sigue el mundo en su oscuro reino imponiendo el desamparo. Ese ruido insufrible de una gran maquinaria, los paradójicos olores de un bosque metálico que se oxida donde nuestra saliva engrisecida en un imposible necesario tiene sabor metalúrgico. Y la escupimos, la escupimos.

¿Sin rendición?

Así es el combate, también la compasiva naturaleza de ese animal de niebla y silbo que desde la garganta de la noche preguntaba por los sembradores de nanas para los huérfanos del holocausto. No nos rendimos, no hay tregua.

¿Amar? ¿Morderse los labios?

Vivir es una extraña ecuación. Antes que resolver la palabra se tumba sobre los rescoldos del desastre para que las madres amamanten a sus niños sin que les sangren los pies.

No sé cuanto durara esto. No sé cuando se desharán de nosotros el tiempo, los secuaces, la ignominia, el azar, “los perros del amo”...

¿Callar? ¿Cerrar los ojos? ¿escondese? ¿olvidar?

No, abrir, abrir bien los ojos para oler las grandes e invisibles siembras que otros que nos precedieron con su muerte posibilitaron, con su derrota servida dejaron para el presente una efímera victoria que pronto se llevarán los cainitas y sus camadas feroces. En el espesor del presente, tu lanza es una mano trémula, tu escudo el verso o el relámpago.

Entre tanto, Antonio, con el Grito del oasis, con el Niño de arena que corre, con La angustia y sin desesperanza, lucharemos en las tierras de Goliat, cantaremos en tiempos sombríos, en el tiempo herido. Cantaremos con la liviandad de los pájaros. Por los huérfanos aún, pese al desconcierto, pese a los pesos pesados de la política, la economía de mercado y el mercado de la cultura.

Sea así siempre, ‘compañero del alma, compañero’ Antonio

Tu Víktor



Víctor Gómez,  
Antonio Martínez  
y Arturo Borra